COMEDIA FAMOSA.
EL MAGICO DE SALERNO, PEDRO VAYALARDE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

TERCERA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pedro Vayalarde. *Diana.* *Chamorro.* *Seis Danzarines.*
El Demonio. *Nise.* *Quatro Damas.* *Un Criado.*
Cesar. *Felisarda.* *Dos Estatuas.* *Marineros.*
Don Raymundo. *Lesvia.* *Un Piloto.* *Esbirros Criados.*
Fabricio. *Dominiquin.* *Ninfas Marinas.* *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Suena ruido, y dicen dentro.

Dent. MUera, matadle, prendedle.
Ces Chamorro, sigue mis plantas.
Cham. No puedo, que en cada pie
tengo la maza de Fraga.
Mientras estas voces, se han descubierto unas fabricas á medio hacer, y entre ellas un sepulcro, y sube el Demonio por un escotillon.
Dem. Ya tercera vez, astucias,
estamos en la campaña,
y si las dos contra un hombre,
esta contra toda Italia;
pues despues que esa divina
sacra Efigie soberana
con Pedro obró aquel milagro,
que el orbe en marmoles graba,
es tan inmenso el concurso,
son las romerias tantas,
que à reverenciar su bulto,
no solo destas comarcas
concurre, sino tambien
de otras provincias lejanas,
que precisan á mi envidia
á perturbar su sagrada
devocion, pues cada instante
me quita un millon de almas:
su aparente forma yo
tomaré, pues soberana
la Efigie del Crucifixo
su cuerpo de mi recata.
Y puesto:::
Dent. Ces. Corre. *Dem.* Mas ya
de aqueste sitio se amparan
el criado, y Cesar.
Salen Cesar, y Chamorro.
Cham. Estas,
ó deshechas, ó empezadas
paredes, que deste templo,
que se dedica á la sacra
Efigie del Crucifixo,
que con Pedro obró la rara
maravilla, nuestro asilo
serán, hasta que el dia nazca.
Entrase en el sepulcro el Demonio.

Dem. Ocultenme de su marmol
los relieves, y las tallas.
Cham. Pues qué sobre aquella lluvia
de palos, y de pedradas,
quieres pasemos la noche
entre guijarros, y estacas,
y lo mas, en un parage
donde Pedro, mi amo, guarda
sus cenizas? *Ces.* Pues qué importa?
Cham. Es verdad, no importa nada,
porque el que en el mundo hizo
hechicerias tan raras,
despues de muerto, sus huesos
temo, que hagan otras tantas.
Ces. No hables tantos desatinos:
pluguiera al cielo la parca
no hubiera el hilo à su vida
cortado, que mis desgracias
no fueran tan infelices.
Cham. Quiera el cielo con bien salga
yo de la noche. *Ces.* Mas oye.
Golpes en el sepulcro.
Cham. Ay señor mio de mi alma!
no escuchasteis á un herrero
dar en el yunque mazadas?
Ya me ha entrado el frio. *Ces.* Dentro
de aquese jaspe, que guarda
à Vayalarde, porque
ha de ser de tan extraña
maravilla emblema, así
que esté la iglesia acabada,
y haga con la ermita union,
derribando aquesa tapia,
unos golpes se escucharon,
si el oido no se engaña.
Cham. Esto es, que nos ha sentido,
y porque le abramos llama. *Golpes.*
Ces. Valgame Dios! Ya segunda
vez se han oido. *Cham.* Ya escampa,
y llueven guijarros: y es
verdad, porque se desgajan
desa torre quatro dueñas
con unas tocas muy largas;
estas, sin duda, son bruxas:
San Pedro, con Santa Clara,
me valga en esta ocasion.
Ces. Suspensa la accion, y el habla,
estoy dudando si acaso
ojos, y razon se engañan.
Baxan en quatro carros, tirados de buhos y lechuzas, quatro mugeres vestidas de negro, con velos en los rostros, y hachas en las manos.
Cant. 1. Pues de la noche es
el funesto cenit,
ya á abrir este sepulcro
es hora de venir::-
Los 4 Rompiendo de la esfera
el plumado pensil,
de esa elevada torre
descendamos aqui.
Ces. Cielos, es ilusion;
vive ese azul viril,
que esta es la vez primera,
que al temor conoci.
Cham Del temor que me ha dado
no huelo yo á ambar gris:
si ellos me han de comer,
ya tienen peregil.
Cant. 2. Y pues en esta hora
dexa de su confin
nuestro duelo el obscuro
alcazar infeliz::-
Las 4. Alcemos de su piedra
el primor, que el buril,
ó le supo grabar,
ó le logró pulir.
Ces. Cada vez mas lo dudo,
pero hasta ver el fin
de tan notable asombro,
fuerza es callar, y oir.
Cham. Yo tomo á buen partido
me vuelvan en mastin,
me quiten una oreja,
ó corten la nariz.
Cant. 3. En que nos detenemos,
pues que querré partir
donde logre mudar

el

el lecho, ó transpontin?
Las 4. Pues en catres de nieve,
de azahar, y de jazmin,
mejor Venus le espera,
que vió ese azul turqui:::
Ces. El que vemos no basta,
sin otro frenesí,
causar á los sentidos
con lo que han dicho? *Cham.* Sí;
mas si ellas no se van,
yo juzgo que me he de ir.
Cant. 4. Supuesto que avisaste
es hora de partir
de ese lobrego espacio
á otro ameno pensíl:::
Las 4. Sal, donde nuestro obsequio
logre, señor, rendir
las almas ciento á ciento,
las vidas mil á mil.

Ahora levantan la tapa del sepulcro, y sale de él Pedro Vayalarde en el trage que acabó la segunda Parte.

Ped. Ea, engaños, ya al umbral
estamos de la asechanza,
á perturbar empezemos
á Cesar. *Cham.* Amo de mi alma,
no miras que del sepulcro,
á quien quitaron la tapa,
un gigante como un pino
se ha asomado á la ventana?
Ces. Cielos, si será ilusion,
si realidad, ó fantasma
lo que veo? Ea, valor,
pues no podemos la espalda
volver al riesgo, apuremos,
si es que la vista se engaña.
Ped. Haciendo que no los veo,
quiero llegarme. *Cham.* Ya anda,
y hácia donde estoy se viene:
ya me ha entrado la terciana
del miedo. *Ces.* Ya hácia nosotros
camina: si será el alma
de Vayalarde, pues todas
las señas del talle, y cara
son de su cuerpo?

Vanle alumbrando las mugeres que á proporcion de donde están llegan.

Ped. Quien es?
Quien va?
Ces. Quien absorto extraña,
(valor, corazon) aun mas
que tu voz, tu semejanza.
Y pues aquestas antorchas
la duda me quitan, habla,
di qué quieres, y en qué puedo
servirte? *Cham.* Y si te hacen falta
algunas misas acaso,
sabe, que estamos sin blanca.
Ped. Cesar, pues tu en este sitio?
Ces. Si tu verme en él extrañas,
mira que haré en verte á ti
yo. Y puesto se me dilata,
con la confusion, salir
de la duda, di, qué causa,
qué razon, ó qué motivo
del sepulcro te separa?
qué pretendes, ó qué quieres?
Ped. Aunque no juzgué que humana
persona me descubriera,
pues de esa obscura morada,
que es mi triste habitacion,
salgo, quando las opacas
sombras de la noche median
la estacion de su jornada,
siendo tu quien el acaso,
ó el estudio hizo me halláras,
por amistad, ó cariño,
quando el mirar no bastára,
que no me puedo encubrir,
te quiero fiar mis ansias;
y así, amigo Cesar, sabe,
que aborreciendo á Diana,
mi esposa, porque el cariño
puse en una hermosa dama
(le haré creer á Lesvia adoro, *ap.*
que es de quien él quiere hermana)
de la justicia seguido,
que bien sabes no dexaba,

en mi acecho, lugar donde
ſu rigor no me buſcára,
y ſobre todo, de todos
conocido por Italia,
por librarme de eſtos rieſgos,
en eſta triſte morada
diſimulado he vivido,
haciendo creer, que tan raras
coſas verdad habian ſido,
ſin que ninguno alcanzára
á tener, ni aun la mas leve
ſoſpecha de tan extraña
hiſtoria, jamas oida,
faltando de mi morada
ſolo á eſtas horas, que es quando
el idolo, que en mi alma
vive, veo, y ſolicito;
bien mi cautela le engaña *ap.*
Y pues mi fortuna quiſo,
ó no sé ſi mi deſgracia,
que tu, Ceſar, ſin penſarlo,
ahora aqui me encontráras;
deſpues de pedirte, amigo,
que de aqueſta confianza
guardes el ſecreto, dime,
qué motivos, ó qué cauſas
tan á deshora te tienen
en eſte ſitio? Aunque nada *ap.*
de eſto ſe me eſconde, importa
el diſimulo. *Cham.* Ello anda
tras mi el infierno eſta noche,
y eſte diablo me faltaba;
que es de todos prototipo:
haré del higado entrañas
para hablarle. *Ceſ.* Aunq̃ tus grandes
prodigios me dieron cauſa
de admirarme tantas veces,
hoy, mas que nunca, tan rara
jamas oida extrañeza
me confunde, y ſobreſalta
tanto, que dudando eſtoy
ſi acaſo eres ſombra que hablas,
ſi eres bulto ſin eſencia,
ó verdad imaginada,
pues lo nuevo del prodigio
es de eſta extrañeza cauſa.
Mas pues ſolo es añadir
á los que tu executabas
en otro tiempo uno mas,
aunque eſte es mas que otros, vana
ſerá mi duda, y mas quando
tu lo aſeguras, y baſta
para que lo crea, pues
no es razon que tu me engañáras:
con que ſolo reſponderte
á la razon de que me hayas
en eſte ſitio encontrado,
es ſolo lo que me falta;
y es, que difunta mi eſpoſa,
y la tuya retirada
á aqueſa isleta vecina
á Salerno, en Feliſarda,
hija del Gobernador,
puſe los ojos, y el alma,
ſervíla rendido amante,
y ella á mi afecto obligada,
que á ſu padre la pidiera
me mandó; y quando juzgaba
tuviera á dicha el lograr
de mi hacienda, y de mi caſa
con aqueſta union (qué ira!)
me reſpondió, que no daba
ſu hija á quien contigo habia
concurrido en las villanas
ſuperſticiones de pactos,
hechicerias, y magias,
y que agradeciera mucho
ſin caſtigo me dexára.
Yo, llevado de mi honor,
olvidado de que hablaba
con un anciano, le dixe
no sé qué, y de las palabras
paſando á las obras, puſe
á todo Salerno en arma,
pues en bandos divididos,
unos, que me apadrinaban
por amigos, y parientes,
y otros, que le acompañaban,
no

no pocos, se hizo otra Troya
Salerno aquella mañana.
Pero viendo era él Justicia,
y es razon temerla, hurtada
de la Ciudad mi persona,
bandido de esas campañas,
me ampararé del monte, donde
con algunos camaradas
vivo; y viendo que esta noche
mucho mas obscura estaba,
que otras, con Chamorro quise
ver si al idolo, que el ara
de mi corazon habita,
ver podia; y mi desgracia,
que en todas partes me sigue,
quiso, que apenas las plantas
puse en Salerno, la ronda
con entrambos encontrára:
y viendo que el conocerme
era perderme, la espada,
al quererlo saber ellos,
fue la respuesta, mas clara;
y como para la huida
sola les hicimos cara,
así que lograrse pudo,
amparados de estas tapias,
nos disimulamos, donde
te hallamos, bien que en tan raras
fortunas, como las mias,
no es la menos elevada
la que en ti hemos visto, y::-
Ped. Cesa, pues ya sabida la causa
de haberte hallado, y que yo
hago á mi gusto gran falta,
sigueme, Cesar, seguro
de que aqui tus males paran,
que por el camino, amigo,
te contaré lo que falta.
Ea, infiernos, no tan solo *ap.*
con Cesar, y con Diana,
cuya quietud es mi envidia,
sabré yo vengar mi rabia,
sino tambien en Salerno,
y aun en los reynos de Italia.
Cham. Digo; señor, y á Chamorro
no le has hablado palabra?
Ped. Mucho me alegro de verte.
Cham. Y yo: maldita sea tu alma. *ap.*
Ces. Cielos, si es sombra, ó engaño? *ap.*
mas aunque lo sea, es vana
pretension el no seguirle
hasta ver en lo que pára.
Ped. Y vosotras, celebrad
dicha tan no imaginada,
mientras volveis al abrigo
de vuestros nidos. *Cham* Zarazas:
hermosas dueñas de honor!
Ped. Diciendo las consonancias::-
El, y las 4. En hora felice vuelvan
los dos amigos del alma
á revalidar la antigua
amistad, que profesaban. *Vanse.*
Salen Diana, y Nise en trage humilde.
Dent. Montero, ataja, ataja,
porque herida la fiera desencaxa
ya el roble, ya la encina,
con el colmillo.
Dent. Fel. Aquesta jabalina
á quitarle el aliento
falta, cometa he de arrojar al viento.
Dian. Levantada la caza,
nuestra amable quietud nos embaraza,
Nise mia. *Nis.* Ha señora,
con aquéste destrozo se mejora
mi sosiego, pues eran muy fatales
mis temores con tantos animales,
como iban cada dia (qué dislate!)
á ver si yo les daba chocolate.
Dian. Ya Don Raymundo Abate, que entregado
solo de los estudios al cuidado
de todas las mas nobles facultades,
sin puestos anhelar, ni dignidades,
sino solo entre placidas quietudes
manejar libros, y exercer virtudes,
enviado á decir, Nise, me habia
como el Gobernador hoy se venia

con ſus hijas à caza.
Niſ. Ay, ſi el Dominiquin vendrá por maza
de aqueſas mis ſeñoras,
pues como yo he ſabido, y tu no ignoras,
deſpues que de trabajos ſatisfecho,
capigorron ſe ha hecho,
á ſu caſa ſe ha ido,
como por criado ſuyo le ha admitido
Don Raymundo. *Dian.* Hoy á vernos
no hay duda que vendrá.
Niſ. Y aun á traernos
tres, ó quatro conſejos,
y fuera mejor, cierto, unos conejos,
ya eſtuvieſen, ó fritos, ó empanados,
porque ya ſus conſejos ſon canſados.
Dian. No, Niſe, digas eſo,
quando con tanto exceſo
nos ha favorecido:
y aunque haſta ahora no haya conſeguido
de limoſna juntarme
con q̃ poder en un convento entrarme,
que lo conſiga eſpero,
y en eſta isla, retirada quiero
vivir de mis parientes, entre tanto
que lo pueda lograr.
Niſ. Daca el encanto,
como daca la maza,
los muchachos, ya en la calle, ya en la plaza,
á las dos nos decian,
y con tan gran rigor nos perſeguian,
que pudieron temer los eſpinazos
los cayeſe una lluvia de tronchazos;
mas D. Raymundo viene ya, ſeñora.
Dian. Con ſu viſta mi vida ſe mejora.
Salen D. Raymundo de Abate, y Dominiquin de eſtudiante, y capigorron.
Raym. Señoras? *Dom.* Madamitas?
como va, queriditas?
Dian. Mi ſeñor, Don Raymundo, bien llegado.
Niſ. Ay mi Dominiquin, q̃ avellanado
eſtá, y qué paſadito!
Dom. Eſo lo hace haber dado en erudito;
pues como otros eſtudian teologia,
eſtudio yo en ſer paſa de lexia.
Dian. De gran conſuelo ha ſido,
el que vueſtra atencion haya venido
á verme aqui.
Raym. Mi amigo Don Fabricio,
quien me hoſpeda en ſu caſa tan propicio
haſta que eſté acabado
aqueſte templo de quien fuí nombrado,
por director, fiando á mi deſvelo,
el que á ſer llegue un artificial cielo,
quiſo con él viniera,
porque me divirtiera,
con que de mal ſe me hizo
el no verte, Diana. *Do* Es un hechizo
la Niſe: ha cuerpo viejo,
como te he de poner eſe pellejo
con una diſciplina!
Raym. Y como en eſta ſoledad divina
lo paſas? *Dian.* Diſguſtada,
pues como es de tan pocos habitada,
y ſolo con jayanes,
que viven á merced de ſus afanes,
ſus moradores ſon como unas fieras.
Raym. Yo ſoy de parecer, q̃ te volvieras
á la Ciudad, que alli mas facilmente
ſe pudiera lograr el que tu gente
deponga los enojos.
Niſ. Eſo es llevarnos á ſacar los ojos
con los berengenazos q̃ nos llueván,
y á que nos maten como á S. Eſtevan.
Raym. Ya aqueſo eſtá olvidado,
y mas quando el prodigio venerado
cada dia ſe ve mas aplaudido,
y de diverſas gentes concurrido;
y así::-
Salen Leſvia, Feliſarda, y Fabricio de caza.
Fabr. Aqui eſtá Don Raymundo.

Raym. Señor. *Fabr.* Por todo ese soto
te hemos andado buscando,
pues cesando el venatorio
afan de la caza, el barco
tomar queriamos todos;
mas quien son estas señoras?
Dian. Quien toma puerto dichoso
á tus pies. *Fabr.* Aunque sabia,
Diana, que en estos cotos
habitabas, no creí
fueses tu; y aunque quejoso
de todos los tuyos me hallo,
contra ti, que de este encono
no has sido parte, no esgrimo
las flechas de mis enojos.
Dian. Mucho, señor, vuestras quejas
siento, si bien las ignoro,
con que ni de disculparlas,
ni sentirlas hallo modo.
Fabr. No, pues podeis ignorar
quanta inquietud vuestro esposo
me motivó, y en su busca
quantos le toleré oprobrios,
quando reales, ó aparentes
en su guardia quatro monstruos,
ó gigantes, contra mi
hizo salir tan furiosos?
Dian. Aun mas allá de la muerte
no llegan nobles enconos:
aquello ya se pasó.
Fabr. Y el osado cauteloso
atrevimiento de Cesar
no dura, quando es desdoro
de mi punto, y de mi fama,
porque le negué (qué enojo!)
á Felisarda, bandido
de todos estos contornos,
no queda daño que no haga,
pasando á tanto su arrojo,
que, segun despues supimos,
yendo de ronda, á mi propio
me hizo la otra noche cara;
y burlandose de todos,
se escondió en los materiales
del templo, que suntuoso
se está edificando. *Fel.* Ay, Cesar! *ap.*
qué importarán, si te adoro,
contra tanta fe embarazos,
contra tanto amor estorbos?
Raym. No, señor, aumenteis penas
á Diana. *Fabr.* Aquesto es solo
referirla sentimientos,
no intentar crecerla ahogos;
y así, ved si mandais algo.
Dian. El cielo os guarde.
Lesv. Un asombro
es verla tan retirada.
Nis. A fe que el viejo habla gordo,
como no puede mi ama
sacar los niños pindongos
de los gigantones, que
le hagan un millon de cocos.
Fabr. Vén, Felisarda, vén, Lesvia.
Las dos. Ya te seguimos. *Vanse.*
Raym. Pues solo
hay el barco en que pasamos,
y no es razon con nosotros
vengais, uno de los muchos,
que de Salerno á estos cotos,
ya de pescadores, ya
de pasageros, que fondo
dan en sus margenes, puede
pasaros; porque sea logro,
el que ahora es discurso,
á Dios. *Dian.* A Dios.
Nis. El modorro
vaya en paz. *Dom.* Nise, á mas ver,
y trata de ayunar todos
los martes, para alcanzar
que pida á Dios San Antonio
te perdone los hechizos,
á que te ayudó Chamorro,
quando erais aprendices
del Magico prodigioso. *Vase.*
Nis. El diablo ensambenitado
ya predica. *Dian.* De gran gozo
me ha sido, que Don Raymundo
haya, Nise, de mi propio
dicta-

dictamen sido. *Nis.* Ya, en fin,
á Salerno otra vez torno:
plegue á Dios, que páre en bien.
Dian. Sí, Nise: apenas el golfo,
que está á esta isla cerca, veamos
surcar algun barco, á bordo
de tierra, á Salerno haremos
nuestro viage. *Dent.* Piloto,
arrima á la tierra. *Nis.* Atiende,
que aunque viviera tu esposo,
y mi señor, no pudiera,
como solia, hacer mas pronto
servirte, pues que ya llega
un baxel, segun lo oigo
bien de las nauticas voces,
y de los dulces sonoros
clarines, con que la salva,
en vez de estruendo horroroso,
al fuerte del puerto han hecho.
Dian. Es verdad, y aun otro asombro
se ofrece á la vista, pues
es un vaso tan hermoso,
que en vez de formales tablas,
le forman laminas de oro.
Nis. Y ya volviendo esta punta
de tierra, que era el estorbo
para verle, que es galera
se reconoce. *Dian.* Qué airosos
bate los remos, pintados
de varios colores todos!
Nis. Por fanal lleva un cristal,
que podia hacer anteojos.
Cierto, si amo viviera,
no pudiera tan hermoso
vaso fingir. *Dent.* Salte en tierra,
y reconozca el Piloto
donde estamos. *Nis.* Un bizarro
caballero el arenoso
puerto toma. *Dian.* Y ya aqui llega.

Sale el Piloto.

Pil. Si quien viene de remotos
climas á tomar el puerto
de Salerno, y como poco
practico en aquestos mares,
merece hallar en lo hermoso
piedad, pues que siempre opuesto
vive lo uno de lo otro,
merezca yo me digais
si estoy en Salerno. Al logro *ap.*
de llevarlas, donde manda
nuestro Principe, dispongo
esta astucia. *Dian.* No es Salerno
en el que estais, mas á poco
distrito está; y pues á él
caminais, si no es de estorbo
llevarnos á él, os suplíco
nos conduzcais con vosotros,
si no llevais quizá gente
que se disguste. *Pil.* Tan solo
viene el vaso, que será
conveniencia, mas que estorbo,
llevaros, pues nuestro dueño
queda en Napoles con otros,
y á la ligera venimos
á Salerno à un gran negocio
en esa galera. *Nis.* Rico
Principe, que será noto
vuestro dueño, quando tiene
un vaso tan prodigioso,
pues otro igual nunca vimos.
Pil. Este es trofeo muy corto
para su poder, y hoy,
que es concha de tal tesoro,
como en vuestras hermosuras
se cifra, sabreis no poco
puede. *Dian.* De q̃ suerte? *Pil.* Entrad,
y lo vereis. *Nis.* Si este es otro *ap.*
Pedro Vayalarde, cielos!
Dia. Ya entramos. *Pil.* Pues há del golfo?
Dent. Mus. Quien nos llama?
Dian. Qué he escuchado?
Hombre, prodigio, ó asombro,
quien eres? *Pil.* Quien, obediente
al precepto de tu esposo,
así te trata. *Dian.* Qué escucho!
Nis. Ya me ha dado á mi un soponcio.
Pil. Y porque mas bien lo veas::-
Sirenas del mar undoso,

Idriades de sus aguas,
cantad en himnos canoros
alabanzas á Diana,
mientras la servis de trono,
pues mejor Venus merece
vuestra esfera para solio.

Ahora se descubre el mar, corriendose todos los bastidores, y sobre monstruos marinos, se ven diferentes Ninfas con velos blancos en los rostros, é instrumentos musicos en las manos, y entre ellos medios cuerpos de Sirenas, y va pasando la galera con Diana, Nise, y algunos marineros.

Mus. Ya obedientes decimos,
en acentos sonoros,
que viva su hermosura
del uno al otro polo.
1. Y porque se conduzca
al puerto venturoso::-
Cant. Batan, batan las ondas,
rompan, rompan el noto
alas de lino,
plumas de chopo:
batan, batan las ondas,
rompan, rompan el noto.
Dian. Hombre, prodigio, ó espanto,
quien eres, que á nuevo asombro
haces renacer mi vida,
y como dices, mi esposo
vive? Qué engaños son estos?
Nis. Como otras, molde de tontos
estan hechas, de hechiceros
lo estamos las dos. *Pil* De todo,
lo que ignoras sabrás presto.
Dian. Valedme, cielos piadosos.
Pil. Y vosotras repetid,
mientras los rizos del golfo
pasamos, en acordados
dulces suavisimos coros::-
Mus. Batan, batan las ondas, &c.

Encubrese todo, y sale Vayalarde, Cesar, y Chamorro.

Ped. No dirás, que mi fineza,
amigo Cesar, no ha sido
tan grande, que te ha traido
donde logres la grandeza
deste precioso palacio,
donde tan servido estás.
Cham. Si no es este Satanas,
queme yo mis cartapacios.
Ped. Por ti, dexando la triste
mansion adonde vivia,
de una, y otra galeria
aqueste alcazar se viste;
y viendo que te acobarda
tu continuo padecer,
esta noche he de traer
á Lesvia, y á Felisarda.
Ces. Qué es, amigo, lo que dices?
Ped. Aquesto ha de hacer mi amor.
Cham. Pues no era mucho mejor
traer un par de perdices?
Ces. Entre tan grandes favores,
como siempre te he debido,
ninguno tan grande ha sido.
Ped. Si sabes muero de amores
(aquesto importa fingir)
por Lesvia, no discurrias
el que las magicas mias
la habian de conseguir?
Pues qué fuera mi saber,
si el traerla no lográra,
donde mi fe la explicára?
Con que viendote á ti arder
en las mismas llamas mias,
por Felisarda, á las dos
espero esta noche. *Cham.* A Dios:
él es diablo alcamonias.
Ces. Cielos, si será verdad
lo que mi discurso admira?
Mas como ha de ser mentira
la que toco en realidad?
Sea lo que fuere: en fin,
el que le siga es forzoso,
pues de infeliz á dichoso
he pasado. *Ped.* Aquel jardin,
á cuya fuente hermosean

dos estatuas, ha de ser
centro de nuestro placer.
Ces. Qué tantas glorias posean
tus ciencias! Y viendo está
Diana, tu esposa amada,
en una isla retirada,
no la traigas. *Ped.* Si oiste ya,
que una hermosura adoraba,
mientras la llego á alcanzar,
no ves que me ha de estorbar:
demas de que á riesgo estaba
de que el temor de mirarme,
creyendo difunto estoy,
la matase, y así voy
con tiento en el declararme;
pues si llega la ocasion,
tu la has de avisar primero.
Ces. En todo servirte espero.
Ped Pero de nuestra pasion
hablemos, que es lo que importa:
esta noche hemos de ver,
á las dos. *Cham.* Y no ha de haber
cena? *Ped* Quanto el mundo aborta
en festejos, y delicias,
para servirlas, habrá:
y pues tiempo es en que está
la Ciudad con las primicias
del carnaval en bayletes
divertida, ha de empezar
nuestro amor á festejar
su belleza con minuetes,
pues es de lo que mas gustan,
y lo que mas se usa aqui.
Ces. Y como ha de ser? *Ped.* Así.
A esto mis iras se ajustan, *ap.*
solo por lograr el fin
de mi astucia, é intencion:
y pues es todo ficcion,
no es impropio el que festin,
y musica mi cautela
finja apariencias, y halagos,
quando son furias, y estragos.
Cham Ya le dió la tarantela.
Ped. Ha de ese ameno pensil,
en cuyas flores aprende
el Mayo á ser primavera,
y olvida el rigor Diciembre.

Ahora se descubre un jardin, en medio una fuente, cercada de tiestos, y en las puntas de afuera dos pilastras, sobre que estarán dos estatuas, y que han de ser Felisarda, y Lesvia, y se dirá como ha de ser, y cantan, respondiendo.

Mus. Qué mandas? Qué quieres,
pues fuerza es estar á tu voz obedientes?
Ped. Que rasgandose las hojas
de rosales, y laureles,
que os ocultan las fragrantes
deliciosas nubes verdes,
á festejar las deidades,
que á hacernos dichosos vienen,
salgais. *Cha.* Valgame aqui el Santo,
que mas á mano estuviere.

Ahora caen los tiestos, y se ven quatro hombres, y dos mugeres con mascaras, y hachas, y salen á hacer una contradanza.

Ces. Como tan raros prodigios
unos á otros suceden,
se ha perdido la extrañeza,
y ya admirarse no deben.
Cham. Señores, qué haya corozas,
y á este no le pongan siete!
Cant. 1. Pues á celebrar las Diosas,
que hoy á este vergel vienen,
dexamos desas fragrancias
los deliciosos placeres.
El, y 4. Vaya, vaya de alegria,
vaya, vaya de minuete.
Ped. No danzas con Felisarda,
Cesar? *Ces.* Cada instante creces
confusiones á la idea:
pues donde está? *Ped.* Dentro deste
sitio: mas querrás, que yo
á romper el bayle empieze
con Lesvia? *Ces.* Dudo lo que hablas:
de qué suerte?

Ped.

Ped. Desta suerte:
llega á essa estatua, y yo á esotra:
llegate, no te rezeles,
diciendo conmigo::-
Las dos. Estatuas,
quereis danzar? *Las dos* Obedientes
decimos, que sí. *Ces.* Qué miro!
Cham. Valgame el señor San Lesmes!
Fel. O mi Cesar! *Ces.* Felisarda!
Fel. Qué fortuna donde verte
pueda me conduce? Astucias, *ap.*
disimular me conviene.
Ces. La fortuna es solo mia.
Ped. Empezemos el baylete,
que tiempo habrá para hablar.
Ces. En todo he de obedecerte.
Ped. Mientras nosotros baylamos,
vuestra armonía no cese,
que ahora es tiempo que Diana
á vernos á los dos llegue.
Cantan, y baylan, y van saliendo Diana, y Nise acechando.
Cant. Vaya, vaya de alegria,
vaya, vaya de minuete.
Dian. Pues, ó fingida, ó real,
la galera en este muelle
nos dexó, y dixo el Piloto
hallariamos albergue
en este palacio, entremos
á ver quien dichoso huesped
es de su sitio. *Nis.* Ay señora,
qué ricos marmoles tiene!
qué estatuas, y qué jardines!
Dian. Es verdad, y si no miente
la vista, danzando estan
damas, y galanes. *Nis.* Este
es un palacio encantado.
Dian. Pero, mi Nise, no adviertes,
que Cesar con Felisarda
bayla? *Nis.* Es clara verdad, y este,
que está de espaldas, con Lesvia.
Dian. Es cierto, bien es me acerque
á preguntar: quien, señor::-
Ped. Qué mandais? *Dian.* Jesus mil veces!
Cae desmayada Diana, y por quatro escotillones se hunden Pedro, Cesar, Lesvia, y Felisarda, y los quatro hombres en los quatro alambres que baxaron las lechuzas vuelan, y á los demas, y á Chamorro coge la cortina.
Nis. Si yo, quando, no, bien, pero,
el espinazo, los dientes,
el higado, el corazon,
esta casa, la de en frente,
hácia esta mano, hácia esotra,
este brazo, el perendengue,
este pie, este dedo, este otro,
el susto, el aquel, el este.
Chillaré? no chillaré:
que ví á mi amo es verdad,
no es verdad, él era, mienten,
él era, no era, y en fin,
& cætera Martin Perez.
Cae desmayada, y sale Fabricio con dos criados delante, con dos hachas, Felisarda, y Lesvia con mantillas, y si puede ser con otras basquiñas, como que vienen de un festin.
Fabr. Célebre ha estado el festin.
Fel. En este tiempo es deleyte
vivir en Italia. *Criad.* 1. Aqui
dos bultos, señor, se ofrecen,
ó muertos, ó desmayados.
Lesv. Es cierto, y son dos mugeres.
Fabr. Veamos si se conocen:
Cielos, qué es lo que aparece
á mis ojos! *Los* 2. Qué las conoces?
Fabr Quien vió caso como este?
son Diana, y su criada.
Las 2. Qué dices? *Fabr.* Lo que oís.
Fel. Quien puede,
no sé, en medio desta calle
haberlas traido? *Lesv.* Hay suerte
mas infeliz? *Criad.* 1. Desmayadas
estan. *Fabr.* Sea lo que fuere;
conduzcamoslas adonde
aplicarlas se las puede
un remedio. *Las* 2. Traedlas, pues.

Tod. Vamos. *Fab.* Cielos, qué frequentes
me ocurran tales asombros!
creo que han de enloquecerme.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Fabricio y un Criado y se descubre un armario grande, como los que hay en los despachos que hagan juego con estantes de libros, y le da Fabricio una llave al Criado.

Fabr. Toma, y saca de ese armario
para que ella prosiga
la sumaria. *Criad.* Como á nadie,
señor, la llave le fias,
no pude entender el dicho
de Diana. *Fabr.* Y aun metida
en esa alacena, temo
que ese duende, ó fantasmilla
de ese Pedro Vayalarde,
á quien juzgué en la otra vida,
y para darme que hacer
el diablo le resucita,
venga, y la saque. *Criad.* Ella es
bien notable maravilla
la que sucede: aqui está.

Abre el armario, y se ve lleno de legajos, y le vuelve á entornar, dexando la llave puesta, y se pone en una mesa á escribir el Criado.

Fabr. Escribe, y á que repitan
Diana, y Nise sus dichos
las llama.

Salen Diana, y Nise.

Dian. Siempre rendidas,
y obligadas á los muchos
favores, que desde el dia,
que á vuestra casa nos traxo
á recuperar las vidas
vuestra piedad, no teneis.
Fabr. Aunque la accion es muy hija
de mi obligacion, bien sabe
el cielo, que la hidalguia
me habeis pagado muy mal.
Dian. Pues como? *Fabr.* Con la noticia,
que me habeis dado. *Dian.* Pues esa
es acaso culpa mia?
Fabr. No lo es, pero el pesar,
quien le dice le origina.
Nis. El teme otros gigantones. *ap.*
Fabr. Si supiera, que vivia
vuestro esposo, y que su muerte
fue solamente fingida,
hubiera hecho dexacion
del gobierno ha muchos dias,
por no verme en estos cuentos;
pero yo haré por mi vida
que de esta vez acabemos
con sus drogas, y mentiras.
Y pues ya sé que sus hechos
no son mas que fantasia,
no puedo creer por cierto
lo que me dices, y afirmas.
Dian. No señor, tengas engaños
que, ó fuese real, ó ficticia,
una galera me traxo:
dexandome en una orilla
del mar frente de un palacio
me aseguró la acogida
en él, donde entré, y á Cesar,
y á Pedro ví: y que te diga
no me obligues otra cosa,
que callaba. *Fabr.* Dila, dila.
Dian. Pues es, señor, que alli estaban:::
Fabr. Quien estaba? *Dian.* Tus dos hijas.
Fabr. Muger, tu has perdido el juicio.
Nis. Yo las ví por estas niñas,
y lo juraré á mas cruces,
que hay delante de una ermita.
Fabr. Quando no fuera delirio
el mirar que á esa hora misma,
que dices que sucedió,
en una casa vecina
á la calle donde estabais,
estabamos, lo acredita.
Y pues yo creo que todas
esas ficciones aspiran
á alguna maxima, y mas

quando tu dices, que habia
palacios, danzas, y gentes,
donde os hallamos rendidas
á un accidente, y es fuerza
el que todo sea mentira,
pues en una calle mal
pudiera haber lo que pintas,
mejor será, que embarace
la novedad, que origina
vuestra malicia, ó delirio;
y en tanto que se averigua
vuestro engaño, en una torre
presas esteis: que mentiras
deste tamaño, y mas quando
mi mismo punto peligra,
no es razon poner á riesgo
de ser de alguno creidas.

Dian. Pues por qué, señor (qué pena!)
tanto contra mi se irrita
vuestro enojo, que prenderme
intenta? *Fabr.* Porque no mira
la Justicia en atenciones,
sino es en hacer justicia.
Qué dixera de mi el mundo,
quando es publica, y sabida
aquesta causa de todos,
supieran, que os permitia,
que libres esteis? Ola. *Nis.* Ahora,
con muy grande cortesía,
nos pondrán, donde mañana,
por hechiceras postizas,
nos pongan, con gran primor,
el frontanche de una mitra.

Salen Felisarda, Lesvia, y Criados.

Las 2. Señor. *Criad.* Señor.
Tod. Qué nos mandas?
Fabr. A vosotras nada, hijas:
á vosotros, que lleveis
á aquesta torre vecina
al mar, á Diana, y Nise
presas. *Lesv.* Pues qué te motiva
á tal rigor, padre mio?
Fel. Si mi suplica te obliga,
señor, á que te apiades
de sus ansias, y desdichas,
que suspendas el rigor
te ruego: Quando movida *ap.*
de su dolor, no pidiera
por ella, razon sería
por Cesar tambien hacerlo,
de quien es Diana prima.
Nis. Pidan ustedes, señoras,
por aquestas pobrecitas,
así Dios les dé un marido
sin blanca, y con señoría.
Fabr. Bueno es que pidais por ellas,
quando aqui las dos afirman,
con Pedro, y Cesar baylabais
la otra noche. *Fel.* Qué deliran,
señor, aquesas mugeres?

Salen Raymundo, y Dominiquin.

Raym. Ya queda reconocida
la sepultura, y es cierto,
que no está en su losa fria
de Vayalarde el cadaver.
Dom. Estan las losas mas limpias,
que cocina de Poeta,
que en un año no se guisa.
Por cierto que tal no vimos, *ap.*
pues nos fuimos á una ermita,
y de miedo lo dexamos,
fingiendo aquesta mentira.
Raym. Dominiquin, y otros fueron
á reconocer su pira.
Dian. Sin duda vive mi esposo.
Fel. Son notables maravillas.

Salen los Esbirros con Chamorro, vestido de pobre, con un parche en un ojo.

Criad. Señor, este hombre en acecho
desta casa todo el dia
hemos visto; y discurriendo,
que en él hubiese malicia,
quisimos reconocerle
los Esbirros, que es antigua
costumbre, que sean de guardia
de tu persona; y bien vista
su cara, ser nos parece
un criado, que servia

á Ceſar, y antes lo fue
de Vayalarde; y fingida
la cara con eſe parche,
que era tuerto pretendia
hacernos creer: y habiendo
conocido ſus malicias,
le regiſtramos, y hallamos,
que aqueſte papel traía
diſimulado. *Fabr.* Veamos.
Cham. He, de aqueſta vez me pringan:
pobre Chamorro, quien diablos
te ha metido á alcamonias?
Niſ. Ay, ſeñora, que es Chamorro.
Dom. Chamorro es: buena partida.
Fel. Cielos, ſi es algun papel
de Ceſar, que á mi me envia?
Temblando eſtoy de temor.
Fabr. Qué es lo que mis ojos miran!
es iluſion? es delirio?
es aprehenſion de la viſta?
Yo pierdo el entendimiento.
Tod. Qué es, ſeñor, lo que te irrita?
Fabr. Lo que dice eſte papel:
eſcuchad bien, que ſus lineas,
á creer eſtabais culpadas,
no leyera. *Lee.* Si la dicha,
que logramos la otra noche,
ſeñoras, con la viſita,
que nos veniſteis á hacer
en buena corteſania,
es preciſo que la pague
con otra nueſtra hidalguia,
ſi aqueſta noche nos dais
permiſo; ſin que os impida
como entraremos, eſtando
recogida la familia,
iremos Pedro, y yo á veros.
Raym. Señor, apenas creidas
ſon las coſas que ſuceden.
Dian. Qué es lo q̃ eſcucho, anſias mias!
Pero fingir que era muerto,
mirarle yo el otro dia
danzar con Leſvia, ſoſpechas,
por qué con zeloſas iras
me aviſais, el que eſte engaño
de aqueſte amor ſe origina?
Leſv. Noſotras á Vayalarde,
ni á Ceſar ver? *Dom.* Las ſanticas!
pues habian de hacer tal,
ſi viven como novicias?
Fel. Quando he eſtado yo con Ceſar?
como lo que nos aviſa
en aqueſte papel cierto
puede ſer? *Fabr.* Hombre, la vida,
ya ves que te va en decir
la verdad, y tan apriſa
morirás, que de eſa reja
haré q̃ te cuelguen. *Cham.* Guindas.
Fabr. Y así, tu me has de decir
ſi es cierto que Pedro vive,
quien te dió aqueſte papel,
en que parte, ó como habita.
Dice Dominiquin á el oido á Chamorro.
Dom. Hijo, acuerdate de quando
hice dos mil monerias
atado á una reja yo:
no hay coſa como neguilla.
Cham. Señor, verdaderamente::-
Fabr. Vive el cielo, ſi me irritas,
que llamen al Boya al punto.
Cham. No tenga uſted tanta priſa:
yo eſtoy en notable aprieto. *ap.*
Dom Hombre, que te precipitas.
Cham. Señor, eſo es coſa:::
Fabr. Al punto,
que le traigan. *Cham.* Vive cribas,
que ello es forzoſo cantar.
Dom. Hombre, que te precipitas.
Cham. Señor, es cierto, que Pedro
vive::- *Dian.* Corazon, albricias.
Cham. Y que huyendo tu rigor::-
Dom. Hombre, que te precipitas.
Cham. Fingió lo que todos vimos,
y que eſe papel envia
Ceſar mi ſeñor, y Pedro,
por mi mal, á tus dos hijas.
Fel Qué es, villano, lo que dices!
(forzoſo ſerá que finja) *ap.*
Pe-

Pedro, y Cesar á nosotras
tener tan grande osadía,
como escribir un papel,
en que falsamente afirma,
que estuvimos en su casa
la otra noche! (aqui se irrita
mi enojo) quanto mas
de que caber no podian
en nuestra decencia tales
libertades, lo acredita,
que con mi padre estuvimos
en aquesa noche misma
convidadas á un festin.
Fabr. Por qué, Felisarda mia,
así te enojas, si son
falsedades, y mentiras
todas las de estos aleves?
Pero pues hacer justicia
es forzoso, á esas señoras
á esa torre, que á la orilla
del mar está, las llevad,
y á ese, mientras se averiguan
estos engaños::- *Dian.* Señor::-
Fabr. Nada vuestra voz me diga:
basteos el que mi atencion
á la carcel no os envia:
llevadlas. *Esb.* Vamos.
Dian. Qué quieres,
escasa fortuna impia,
de mi? *Nis.* Y de mi, qué querrá,
que me lleva á no ser vista? *Llevanlas.*
Cham. Por las tres necesidades,
y las veinte y tres Marias::-
Fabr. Llevad á este loco.
Tod. Venga. *Llevanle.*
Dom. Ya de aquesta vez le pringan.
Fabr. Qué os parece estos asombros?
Raym. Que son cosas nunca oidas.
Fabr. Pues procurad discurrir,
qué haré en penas tan crecidas.
Raym. Ob decerte me toca.
Fabr. A tu quarto te retira,
como vosotros al vuestro. *Vase.*
Raym. Vamos. *Lesv.* Si llegará el dia
en que de tan grande abismo *Vase.*
salgamos! *Fel.* No poca dicha
ha sido de mi cariño,
no alcance la hoguera activa
mi padre. *Vase.*
Dom. Ay, del buen Chamorro,
él saldrá con campanillas! *Vase.*
Fabr. Valgate el diablo por Pedro
Vayalarde, y sus mentiras:
há, si yo logro cogerle,
qué presto ha de dar la vida
á un cuchillo el embustero!
No le valdrán sus fingidas
apariencias, si le encuentro.
Quiero dexar recogida
aquesta causa, y cerrada.
Ha tomado los papeles, y el tintero de la mesa, y va á abrir la alacena, y sale por ella Vayalarde, y dexa caer el tintero, y papeles así que le ve.
Ped Seor Fabricio, buenas tardes.
Fabr. Pues como (la vida espira)
aqui (respirar no puedo)
estais? (un yelo me anima)
Qué es esto que me sucede?
Ped Qué es esto que os ha turbado?
Pues en mi atencion podia
faltar hoy la obligacion?
Al ver que no hay quien os sirva,
y es necesario que lleve
los papeles vuestra misma
mano, vengo á ser yo mismo
quien lograse tanta dicha,
y estorbaros el cansancio.
Van saliendo embozados de la alacena.
Fabr. No es nada la gentecica, *ap.*
que trae consigo: qué haré?
Qué se burle de mis iras
deste modo! *Ped.* Aunque de vos
muy quejoso estar debia
de que trateis á Diana,
sabiendo que es prenda mia,
con tal menosprecio, antes
que hablemos, es bien os sirva,
re-

recogiendo estos despojos,
que al serlo se desperdician,
y sirviendoos con entrarlos
en ese armario. *Fab.* A qué aspira *ap.*
mi furor, que no executa
la venganza, que imagina?
de espaldas con él estando
me abrazaré, y la familia
llamaré. Valor, logremos
la empresa que solicítas.
Ola, Fabio, Casimiro::-

Vase á él, que tendrá ya el medio cuerpo en la alacena, y abrazase con él.

Ped. Qué haceis? *Fabr.* Así se castiga
un atrevido. *Ped.* Soltad.
Fabr. En vano lo solicítas.

Salen Felisarda, Lesvia, Dominiquin, y otros.

Tod. Qué nos quieres? *Fabr.* Ayudadme
á que prenda este homicida.
Tod. Quien es? *Fabr.* Pedro Vayalarde.

La alacena, que se abrirá en cinco hojas como biombo, dexa descubierto el quarto de Don Raymundo, que se compondrá de una cama, mesa, y libros, todo pintado en ella, y le tiene asido Fabricio, y tiran de la mesa, que estaba en el teatro.

Raym. Pues qué causa te motiva
á traerme deste modo?
Fabr. El que acaben tus malicias,
pues á tu castigo::- pero
qué es lo que mis ojos miran?
Raym. Señor, pues por qué razon
del sosiego me retiras
de mi quarto con tan rara
crueldad? *Tod.* Quien te motiva
á este exceso? *Fabr.* Nada: cielos, *ap.*
por mi mismo, no es bien diga
una mofa semejante:
habrá burla tan indigna!
De corrido me retiro:
há, quando llegará el dia,
que me vengue deste aleve! *Vase.*
Dom. Aqueste viejo delira.
Lesv. Qué puede haber sido esto?
Fel. Pues á su quarto camina
mi padre, allá lo sigamos,
y sabremos quien le incita
á un exceso como aqueste.
Raym. Hay cosa mas inaudita,
que la que me ha sucedido!
El da cabo de mi vida,
si no ha acudido á librarme
á las voces su familia.
Dom. Sin duda que habrá bebido
el viejo alguna cosita,
y se le subió á la testa.
Raym. Todo es asombros el dia.
Dom. Si andará por aqui mi amo?
pero yo le haré seis higas.

Vanse, y salen Diana, y Nise, y se ve una rejilla al lado del vestuario.

Nis. Ya no se puede llevar
esta desdichada vida,
sin vestido, ni comida,
y sin poderme pasear.
Dian. Ya veo tienes razon,
y que es mucho padecer:
pero qué tengo de hacer
si estoy en esta prision?
Nis. Cierto, que mi amo pudiera
dolerse destos ratones,
á quienes estos sayones
los tienen en ratonera.
Dian. Aunque para creer que viva,
tan grandes razones vea,
es imposible que crea,
mirando que tan esquiva
conmigo ande su piedad,
el que no sea fingido
quanto he visto, y quanto he oido.
Nis. El no tiene caridad,
pero que él á Lesvia quiera,
se puede bien inferir
de que quiso de ti huir.
Dian. No sé lo que el alma infiera
de tan extrañas razones,

y mas viendo (qué pesar!)
si vive, llega á faltar
á su amor, y obligaciones.
Nis. Yo tengo el juicio perplexo.
Dian. En fin, nada me consuela.
Dent. Cham. No hay ninguno q se duela
deste misero conejo?
Nis. Pues ya Chamorro se queja
para aumentarnos el gozo.
Dian. Qué de aqueste calabozo
haya de caer la reja,
que da luz á aqueste quarto
en que habitamos los dos!
Cham No hay quien me alivie, así Dios
las lleve á majar esparto?
Nis. Ten paciencia, amigo mio,
que tambien la tengo yo.
Cham. Mal haya quien te parió:
si el estomago vacío
tengo, y vivo entre candados,
quieres que tenga paciencia?
Nis. Haz, amigo, penitencia
para borrar tus pecados:
aprende de mi, hablador,
y no estarás impaciente:
yo estoy sin moño potente,
escofia, y picamecor.
Dian. No hables, Nise, disparates.
Nis. Disparates? Pues qué dudas,
que nos hallamos desnudas,
y en una casa de orates?
Cham. Mi amo vendrá á librarnos.
Nis. En él espera mi amor,
que me ha de dar tocador,
y algo con que engalanarnos.
Dian. Dexa aquese frenesí.
Nis. Quanto quieres apostar
nos viene de aqui á sacar?
Cham. Quanto va que no?
Mus. á 4. Que sí.
Dian. Pero qué es lo que he escuchado?
Nis. Ya me entró la tiritona.
Cham. No lo dixe yo, tontona?
ya me pesa haber hablado.
Dian. Sin duda que es verdad, cielos,
que Pedro vive: ya aliento,
y en albricias del contento
le he de perdonar mis zelos.
Nis. Por el ayre va baxando
Cesar, señora. *Dian.* Y el gozo
de que Pedro vive, ha sido
embarazo del asombro.

Baxa Cesar en un balancin muy adornado, mientras canta la Musica el quatro siguiente.

Mus. Alienta, Diana,
que ya tus ahogos
cesaron, pues vive
tu amante, y esposo.
Dian. Aunque acostumbrada estoy
á estos prodigios, ignoro
si es ilusion lo que miro.
Cham. Ay infelice Chamorro,
que todos estos festejos
te se han de volver abrojos!
Ces. Estimada prima mia,
aunque á tus divinos ojos
tanta extrañeza ocasione
un nuevo susto, tu esposo
Pedro, por quien las razones,
que él te dirá, cauteloso
fingió lo que todos vimos,
tambien oculto de todos
ha vivido, hasta que viendo
tus desazones, y ahogos,
me envia á sacarte de ellos;
y porque sabe de adornos
estás falta, ahí hallarás
quienes te sirvan con todo

Descubrese un gabinete muy adornado de espejos, y en él dos damas, una con una caxa, y otra con unas ropas como vestidos.

lo preciso á tu decencia;
y en albricias de tal gozo
festejarán tu hermosura,
porque tus oidos, y ojos
tengan igual la alegria

de haber hallado á tu eſpoſo.

Cant. 1. Vén, vén, bella Diana,
vén, donde ſedas, y oro
hermoſos maridages
una el rigor del torno.

Cant. 2. Vén, donde de diamantes,
y perlas en arroyos,
para tapetes, veas
deſquiciados los polos.

A 4. Pues todo, á tal logro,
ofrece en matices
penſiles hermoſos.

Ceſ. En qué te detienes? entra,
ocupa eſe bello ſolio,
deſde donde partirás
á verle, donde él, de todo,
mejor que yo, te dé cuenta,
que así que ſaque á Chamorro,
partiremos Niſe, y yo
en tu buſca. *Dian.* Tan impropios
de la razon, y el diſcurſo
los ſuceſos laſtimoſos
ſon de mi vida, que he hecho
naturaleza el aſombro:
bien como el que alimentado
de veneno, murió ſolo
de comer otro manjar:
no vivo ſin el ahogo,
ni aliento ſin la extrañeza;
mas ya que manda mi eſpoſo
parta á verle, no pretendo
dilatarlo.

Entraſe en el gabinete, y va ſubiendo mientras el quatro.

Ceſ. Pues noſotros
vamos á abrirle la puerta
de eſe triſte calabozo
á Chamorro, pues que Pedro
de candados, y cerrojos
la llave me dió. *Ninf.* Y al ayre
diga el acento ſonoro::-

Ceſ. Y noſotros repitamos
con ſus ecos armonioſos::-

Niſ. Ama mia, haſta deſpues,

Cham. Allá nos veremos todos:
aunque ſi él ſabe que he hablado,
me ha de ſacudir el polvo.

Muſ. y tod. En hora felice vuelva
á unirſe en nudo dichoſo
la que es Diana ſin ſombras,
la que es Cupido con ojos.

Vanſe, y ſale Fabricio con eſcopeta, y un Criado, como de caza.

Fabr. Mientras eſta ladera
voy penetrando, con la gente eſpera
á mis hijas tu aqui, y á D. Raymundo,
y dilas deſe llano lo profundo,
pues es camino menos eſcabroſo,
baxen ſiguiendo, mientras yo el umbroſo
ſitio penetro, y el camino atajo,
y á la quinta me baxo
cazando entre lo rudo deſta broza,
pues penetrar no puede la carroza
ſus chaparros, y breñas.

Criad. Hechos entrambos dos gracioſas dueñas,
ſirviendo, ſeñor, vienen á mis amas
en dos mulas. *Fabr.* De qué?

Criad. De Guarda-damas.

Fabr. De la Ciudad huido,
con mi familia quiero divertido
en eſa quinta mia
paſar el carnaval. *Criad.* Qué te deſvia
de la Ciudad?

Fabr. Su bulla, y ſus feſtines.

Cr. Que no guſtas, ſeñor, de matachines?

Fabr. Véte á eſperarlas.

Criad. El ſervirte trato,
y ſi no hallas un lobo, mata un gato. *Vaſe.*

Fabr. Diverſion es guſtoſa
la caza, y en aqueſta vaga umbroſa
hallar alguna eſpero:
y así baxar á aqueſte arroyo quiero,
pues al pie deſte valle
es contingente la halle:
ſi bien aqueſte ſitio no he piſado
ja mas,

jamas, y así con tiento, y con cuidado
penetraré sus breñas:
qué quiebras tiene! qué partidas
peñas?
hechas gigantes de su vasto suelo,
penetrar quieren ese hermoso cielo:
mas en su rudo espacio

Descubrese una fachada hermosa de un palacio con las puertas cerradas.

una fabrica hermosa, un gran palacio
se percibe, tan bella,
q̃ es cada clavo una luciente estrella,
cada coluna un porfido precioso:
no he visto nunca alcazar tan hermoso.
Valgame el cielo! en sitio tan agreste
puede caber palacio como aqueste?
Y lo que mas extrañan mis sentidos,
es, el no haber jamas á mis oidos
llegado que le hubiera,
pues mal de la noticia se escondiera
fabrica, que entre todas hace alarde:
si habrá aqui otro segundo Vayalarde
q̃ á darme venga otras pesadumbres?
Mal hice en quedar solo en estas cumbres,
y mas á vista de prodigio tanto:
si llegaré á saber quien deste encanto
es el dueño, llamando á aquestas puertas?
qué haré en tal confusion? en tan inciertas
dudas, que me combaten á porfia?
Mas no saber lo que es, es cobardía
indigna de mi oficio, y de mi aliento.
Qué me detengo? En fin, llamar intento. *Llama.*

Mus. Quien llama, llama,
quien toca á las puertas
del bello palacio
del Principe Esfera?

Fabr Valgame el cielo: ya á prodigio tanto
otro prodigio mas añadió el canto;
mas apurar tanta extrañeza quiero:
otra vez llamaré.

Llama, y sale un Criado.

Criad. Qué, caballero,
mandais, tocando aquesas puertas de oro
deste palacio?

Fabr. Lo que miro ignoro: *ap.*
ya he sentido llamar, mas ya es empeño
saber quien es de su extrañeza dueño.

Criad. Un Principe extrangero, que ha venido
á la Italia, y le tienen prevenido
aqui su alojamiento:
y si acaso, señor, es vuestro intento
divertiros, estaos á aquesas puertas,
q̃ á poco tiempo las vereis abiertas,
y desde ellas mirar podreis gustoso
un festejo famoso,
que su familia tiene prevenido;
y segun lo que yo, señor, he oido,
una Comedia, q̃ es muy peregrina,
de quando hurtó Pluton á Proserpina,
y Ceres la buscaba,
y á las Ninfas por ella preguntaba.

Fabr. Mucho mas he extrañado,
que lo que he visto, lo que os he escuchado,
y si ambas cosas yo creer pudiera,
que forastero sois solo creyera,
pues no me conoceis, é inadvertido
me decis, que si quiero divertido
estar (mi duda es cierta)
q̃ me quede á mirar desde la puerta:
quando, fuera quien fuera,
á gran dicha el q̃ entrára yo tuviera,
pues, de mas de quien soy, de aquesta plaza
soy el Gobernador.

Criad. Poco embaraza
que seais el que fuereis,
y así podeis hacer lo que quisiereis:
solo

ſolo os advierto, pues ya ſe abre el palacio,
q̃ aun es á tanto dueño corto eſpacio.

Fabr. Quien podrá ſer? Mas qué miro!

Ahora ſe abren las puertas del palacio, y ſe ve en un hermoſo ſalon, y un elevado trono á Pedro y Diana y repartidos por el teatro Guardias, y el ſalon eſtará adornado de retratos, unos de medio cuerpo, y otros de cuerpo entero con marcos, y figuras vivas y delante del trono eſtará Chamorro enterrado, de modo que ſolo ſe le vea la cabeza.

Es iluſion, ó quimera?
que mirandola los ojos,
aun ven lo miſmo que niegan.
El aleve Pedro (cielos!)
con Diana, quando preſa
la dexé yo en una torre,
que el undoſo criſtal cerca?
Fingirme aqueſte palacio,
y ſobre todo, á ſu puerta
con tal deſeſtimacion
tratarme, como que venga
con aqueſte menoſprecio
mis iras, y ſus ofenſas!
Qué haré ſolo, y á la viſta
de tan venenoſa afrenta?
Mas qué he de hacer? darle muerte,
y mas que todo ſe pierda,
pues cogido deſcuidado,
bien podrá ſer que no pueda
librarſe de mi rigor.

Ped. Adorada dulce prenda,
ya que ſatisfecha eſtás
de que el haber hecho auſencia,
fingiendo aquel gran prodigio,
fue ſolo porque creyeran
que habia muerto, y dexáran
de buſcarme, porque no era
facil, volviendo á tus brazos,
diſimular mi cautela,
no te aſuſtes, ſi otra vez,
mi dueño, á ſuceder llega;
y así, en albricias de que
deſengañada te veas,
y que al logro de que hoy
mi amor á enlazar ſe vuelva,
te he prevenido un feſtin,
en que Feliſarda entra,
por hacer tambien que logre
aqueſte gran guſto Ceſar;
y entre Niſe, y varias Ninfas,
que en la delicioſa esfera
de aqueſte alcazar ſu dueño
te ſirven, y te veneran,
ſe ha diſpueſto: quando guſtes,
que empiecen manda: que á Leſvia
no la he querido traer,
porque tu zelos no tengas,
y porque baſta Fabricio,
para vengar las ofenſas
que te hizo, á Feliſarda,
y á ti mire: que así venga
el menoſprecio mi fe
de haberte tenido preſa.

Dian. Amado dueño, pues ya
he remitido mis quejas,
por la dicha de que vivas,
no á recomendarlas vuelvas:
todo ſea ya alegria.

Cham. Y de aqueſta ſanguijuel,
que como lagarto en Mayo
ſaca, ſeñor, la culebra,
no te dolerás? Así
ninguna coſa te duela,
pueſto que enterrado en vida
me tienes deſta manera,
hecho can de tus umbrales,
con el peſcuezo de fuera.

Ped. Caſtigo es de lo que hablaſte.

Fabr. Sí, porque la voz ſuſpenſa
he tenido por oir
tus ficciones, y quimeras,
traidor, aleve, enemigo,
que no he de caſtigar pienſas
tus locuras, y oſadías,
juzgas mal, pues ſi pudiera

diſi-

disimular tus maldades,
por la razon de mi ofensa,
habiendo por menosprecio,
ó por darme mas materia
al enojo, oido, que
al festejo mi hija venga,
atrevimiento, que aun dicho
castigartele debiera,
aunque son mentiras tuyas:
así::: pero qué cadena,

Saca la espada, quiere ir hácia él, y por debaxo del teatro le ha asido una cadena muy fuerte al pie.

impensadamente al pie,
embaraza el que me mueva?
Qué es lo que pasa por mi?
Habrá tan gran desverguenza!
Traidor, atrevido, aleve:::

Cham. Para qué usted cacarea,
si con esos eslabones
parece gallina clueca?
Mireme usted enterrado,
sin haber hombre que pueda,
segun la cola es de fuerte,
despegarme de la tierra.

Fabr. Qué haré? valganme los cielos!

Ped. El festejo, Nise, empieza:
y no direis vos, Fabricio,
que no os festejo. *Fabr.* Qué pueda
suceder esto! Mas ya,
que no sé lo que hacer deba,
y es forzoso, que mis hijas,
viendo tardo mucho, vengan
en mi busca, no hay mas medio,
que apelar á la paciencia.

Cham. Está bueno el perro braco
amarrado á la cadena.

Sale Nise en trage de Ninfa con un venablo cantando.

Nis. Decidme si visteis,
arroyos, y selvas,
troncos, fuentes, riscos,
sol, luna, y estrellas,
el bello milagro,
que en todos impera:
decidmelo, flores,
decidmelo, esferas.

Copl. Decidme si á Proserpina,
mi adorada hermosa prenda,
visteis fatigar el monte,
visteis florecer la selva.
Decidme si sus luceros
flecháron hombres, y fieras,
haciendo triunfos las vidas
del incendio de sus flechas:
decidmelo, Ninfas,
decidmelo, esferas.

El 4. No la vimos, no, no, no.

Nis. No habeis visto su hermosura?

El 4. En vano buscarla intentas.

Nis. No ha corrido aquestos bosques?

El 4. No ha pisado su aspereza.

Nis. Ay de mi! qué tristeza!
donde hallaré, deidades, su belleza?

Ninf. 1. Ni en troncos, ni en riscos,
ni en valles, ni breñas
podrás encontrarla.

Nis. Ay de mi! qué pena!

Ahora sale un carro, tirado de dos caballos negros, todo de oro, y negro, y en él Cesar, y Felisarda, haciendo uno á Pluton, y otro á Proserpina.

Fel. A donde, aleve Pluton,
injustamente me llevas,
robada de los halagos
de mi madre? *Ces.* Donde Reyna
te jure todo el abismo.

Cham. Hazme cochero siquiera:
sacame de adonde estoy.

Fabr. Mas cielos, qué injuria nueva
es la que miran mis ojos!
Tal infamia! tal afrenta!
como, á pesar de estos hierros,
que vilmente me encarcelan,
no hago á todos mil pedazos,
para mostrar, que me lleva
á Felisarda robada
la vil astucia de Cesar?

Tal

Tal engaño has prevenido,
vil Pedro? Pues á qué espera
mi corage, que ya que
preso el movimiento tenga,
no mata á entrambos à dos
el fuego de esta escopeta?
Muere á su rigor, aleve.
Quedase inmovil en forma de apuntar.
Ped. Antes hecho inmovil piedra
quedará. *Cham.* Para espantar
los gorriones de una huerta
quedó. *Ped.* Y proseguid vosotros:::
Fel. Pues como (á repetir vuelva)
así me llevas? *Ces.* Porque
Pase el carro.
este volcan, que se hospeda
en mi corazon, un nuevo
imperio á mi imperio aumenta.
Cant. Nis. Proserpina *El* 4. Proserpina.
Nis. Quien de mis ojos te ausenta?
Dent. 1. Raymundo, Fabricio.
Dent. Lesv. Padre.
Dent. Raym. Id siguiendo esa ladera.
Salen Raymundo, Lesvia, y Criado.
Criad Aqui le dexé.
Lesv. Y aqui se advierte.
Raym. Mas qué tan rara extrañeza
es la que miro? Jesus!
Cierrase el foro, y todo se desaparece.
Ped. Al punto en humo se vuelva
á esa voz todo. *Vnos.* Si es sueño?
Otros. Si es gran ficcion de la idea?
Dom. El parece cazador,
señor, de las covachuelas.
Tod Señor::: inmovil aníma.
Llega á tocar Raymundo á Fabricio, y vuelve en sí.
Tod. Señor. *Raym.* Fabricio, revela
este caso. *Tod.* Qué teneis?
Fabr. Un gran mal. *Dom.* El tiene perra.
Fabr. Y Felisarda? *Raym.* En la quinta,
invicto Fabricio, queda:
y viendo tardabas tanto,
en tu busca aquesas breñas
penetramos. *Fabr.* Ay de mi!
Lesv. Pero qué teneis? *Raym.* Alienta.
Fabr. Vamos á la quinta. *Tod.* Vamos.
Fabr. Que á todos contaré en ella
lo que nunca habreis oido.
Lesv. El obedecerte es fuerza.
Fabr. Qué es esto, cielos, qué es esto?
quando saldré yo de aquestas
ilusiones, que me afligen?
desdichas, que me atormentan?
Dom. Si no anda por aqui Pedro,
que me corten las orejas.

JORNADA TERCERA.

Salen Raymundo, Fabricio, y Dominiquin.
Fabr. Que en fin, señor, se ha parado
de ese empezado edificio.
Raym. Sí, señor, la fabrica,
pues el comun enemigo
en los animos de todos
astutamente ha infundido
tal desmayo, con decir,
que fue el milagro fingido,
que han cesado las limosnas,
tan copiosas al principio;
por estas, y otras razones,
que tengo para inferirlo,
me he llegado á persuadir,
que es del demonio artificio
para entibiar lo devoto
de propios, y peregrinos,
que al Santuario acudian
llamados del nunca oido
portento, que Dios en él
obró. *Fabr.* Tan raro prodigio
nunca vieron las edades.
Dom. Yo he de hacer un exorcismo
esta noche, á ver si puedo
extinguir estos hechizos.
Raym. Y vos, señor, estais ya
del susto convalecido?
Fabr. Os aseguro, que no,
pues, como ya os tengo dicho,
el

el horror de tanto asombro,
la ira de haber creido,
que de Proserpina hacia
Felisarda (pierdo el juicio)
el papel, tan irritado
me tuvo, que yo à mi mismo
me preguntaba por mi,
y siempre que lo imagino,
apenas al ayre puedo
entregarle ni un suspiro.
Dom. El es tan gran hechicero,
que hará baylar un borrico,
y à la moza de Pilatos
la casará con Longinos.
Fabr. En fin, señor Don Raymundo,
no discurrimos camino
para estorbar estos males?
Raym. Continuamente le pido
al cielo, que me descubra,
qué haremos en tal conflicto,
y no merezco me ilustre
del remedio. *Fabr.* En vos confio,
y pues vos en vuestros nobles
estudios, tan divertido
estais siempre, no pretendo
estorbaros. *Vase.*
Raym. Vivid siglos.
Dom. Deseaba que se fuese,
porque tengo un sermoncito,
que estudiar, que á una hermandad
en el Domingo predico.
Raym. El sermon? qué disparate!
Dom. Yo sermon, sí, señor mio:
predico à los Taberneros,
sobre que no aguen el vino.
Raym. Calle, no diga locuras.
Dom. Como locuras? es fixo;
pero un hombre poco à poco,
que trae tapado el hocico,
se ha entrado.
Sale Cesar embozado.
Raym. Vea quien es.
Ces. Deste varon peregrino
intento valerme. *Dom.* Oye,
señor, el embozadito,
no sabe llamar? *Ces.* Si quien
humildemente rendido
de sus deshechas fortunas
halla en vos piadoso hospicio:
Dom. El sabe mondar lentejas.
Ces. Que me ampareis os suplíco,
pues à valerme de vos
en mis penas he venido.
Raym. Quando yo no recibiera
del honor con que he nacido
lecciones de quanto debo
amparar al afligido,
por mi lo hiciera, y así
ved en que puedo serviros.
Ces. Pues yo soy Cesar Colona.
Descubrese.
Dom. Pero, señor? amo mio?
de contento me remozo,
ya pateo, salto, y brinco.
Raym. Tenga juicio, hermano: y yendo
à lo que importa, sabido
vuestro nombre, y conociendo
por él quien sois, os afirmo,
que extraño mucho os hayais
à venir aqui atrevido,
quando ofendido teneis
tanto, señor, à Fabricio.
Ces. Vuestro amparo no buscara
si no hubiera esos motivos,
y à que seais el Iris de ellos
vengo solo: y pues sabido
es forzoso que tengais,
que à Felisarda, divino
milagro de amor, detengo
en mi poder, el decirlo
no es necesario, con que
solo, Don Raymundo, aspiro
à emendar este desdoro
de tenerla yo conmigo:
esto solo puede ser
logrando ser su marido:
medio, que infinitas veces
la he propuesto, à que me ha dicho,

que

que no lo ha de executar
ſin que antes logre el permiſo
de ſu padre, con que honeſta
el rigor de ſus deſvios.
Y viendo que en eſte logro
ſe reſtaura lo perdido,
que medieis en eſta dicha
muchas veces os ſuplico,
pues así el horror de todos,
mis penas, y ſus conflictos
ceſarán, y ::: *Raym.* Baſta, Ceſar,
que el no haber interrumpido
tu platica, ha ſido ſolo
por apurar los delirios
con que eſtos engaños crees,
en virtud de los hechizos,
que te acompañan, y tienen
perturbados los ſentidos.
Y porque tus ojos vean
el engaño conocido,
llame á Feliſarda luego,
pueſto que eſtando conmigo,
no importa que eſté aqui Ceſar.
Dom. Uſted bebe ya un traguito,
porque ſolo eſas locuras
las hace ſoñar el vino. *Vaſe.*
Ceſ. A Feliſarda le envias
á llamar? yo pierdo el juicio.
Raym. Y extrañais el que la llame,
quando nunca del abrigo
de la caſa de ſu padre
ha faltado? *Ceſ.* Hay tal abiſmo
de confuſiones! *Raym.* Decidme,
(por ſi acaſo algo averiguo *ap.*
de lo que importa, así hablo)
ſabe acaſo habeis venido
á hablarme? *Ceſ.* No.
Salen Feliſarda, Leſvia, y Dominiquin.
Fel. Qué mandais?
Mas, cielos, qué es lo que miro!
Ceſar::- *Ceſ.* Un yelo me aníma.
Dom. Qual ſe ha quedado el chiquillo!
Raym. Eſtais ya deſengañado?
Ceſ No sé, pues tan confundido
me hallo, que no sé qual crea,
ó verdadero, ó fingido.
Fel. Viendo, Ceſar, que no hablais,
ya me es forzoſo deciros
nos hallamos muy quejoſas
de que nos hayais eſcrito,
que las dos en un feſtin
habiamos concurrido
con Pedro, y vos: y yo extraño
de quien tan noble ha nacido,
contra nueſtro honor, y el vueſtro,
cometais tan gran delito.
Leſv. Y ſi acaſo de malicia,
por hacer creer lo que dixo
Diana, de que una noche
con los dos nos habia viſto,
lo eſcribiſteis, por juzgar
el que así ſeria creido,
os engañais, pues á ſer
tan loco, tan atrevido,
que alguno ſe perſuadiera,
que en nueſtra nobleza, y juicio
cupiera tan grande arrojo,
vive eſe cielo divino:::
Sale Fabricio.
Fabr. Hijas: mas qué es lo que veo?
infiel, aleve, enemigo,
tu deſta ſuerte en mi caſa?
Ola, criados, Esbirros::-
Salen Criados.
Tod. Señor, detente. *Esb.* Qué mandas?
Fabr. Que prendais eſte atrevido.
Raym. Repara::-
Fabr. Nada hay que advierta.
Esb. Daos á priſion. *Dom.* Pobrecito,
caiſte en la ratonera.
Ceſ. Antes mi valor, mi brio
ſabrá eſtorbarlo, muriendo,
que logreis el conſeguirlo.
Esb. En vano es la reſiſtencia.
Fabr. Pues al fuego de los tiros
acabe. *Esb.* Muera. *Los 2.* No hagais
tal arrojo. *Ceſ.* Pedro, amigo,
ayudame en eſte ahogo,
pues

pues indefenso me miro.
Dent. Ped. Si ayudaré.
Al decir Pedro esta voz dentro, se hunde Cesar por un escotillon, y él mismo vuelve á subir al instante á Chamorro lleno de polvo.
Tod. Qué es aquesto?
Fabr. Sagrados cielos, qué miro?
Fel. La tierra le ha sepultado.
Dom. El suelo se lo ha sorbido.
Raym. Extraño caso! *Lesv.* Qué horror!
Esb. Pero el centro de improviso
á arrojarle vuelve. *Tod.* Muera.
Cham. Fariseos de poquito,
que quereis deste pobre desdichado,
que apenas ha salido de enterrado,
quando intentais matarle,
porque tengan dos veces q̃ enterrarle?
siendo así, que al q̃ tiene peor fortuna,
nunca le han enterrado mas que una.
Fabr. Quien eres, hombre, á quien arroja el centro (tro,
de la tierra? *Ch.* Soy quien estaba den-
teniame por parlero aqui escondido,
y ahora por mis culpas me ha escupido.
Esb. 1. Aqueste es el criado,
señor, q̃ de la carcel se ha escapado.
Dom. Chamorro es este: ay pobre Chamorrillo,
y como han de ponerte el colodrillo!
Fabr. Sin duda, que este espanto
de Pedro nace, pues tan raro encanto
solo puede ser suyo: (guyo
prendedle luego. *Ray.* Yo, señor, no ar-
tus ordenes, mas este desvalido
no conoces q̃ en nada te ha ofendido?
y que sin culpa alguna, por su daño,
de Pedro le conduxo aqui el engaño?
dexale libre, y fia á mi cuidado,
puesto que ya el alivio he penetrado
de tales confusiones,
q̃ yo ponga remedio á sus ficciones.
Fabr. Basta que tu lo mandes, de ti fio,
noble Raymundo, el desempeño mio:
libre estás ya. *Ch.* Palabras son felices:
Yo os enviaré dos pares de perdices
en retorno de tales alegrias,
que en el monte las tengo haciendo crias.
Fabr. Venid, hijas.
Fel. Ay, Cesar, qué cuidado
á mi vida tu vida le ha costado! *Vas.*
Lesv. Cielos, estos asombros q̃ miramos,
mucho mas que lo creemos, lo dudamos. *Vase.*
Raym Pedro, contra ti parte mi desvelo,
y q̃ te he de vencer fio en el cielo. *Vas.*
Dom. Amigo Chamorrillo,
mucho temia te diese un garrotillo
en medio de la plaza,
y creí de la horca fueses maza:
ve qué mandas, pues sabes que te quiero,
aunque sirvas á mi amo el hechicero. *Vase.*
Cha. Yo me hallo confuso, y espantado,
viendo que no ha un instante, que enterrado
en el jardin estaba,
donde Nise à mis amos les cantaba,
y gozaban del fresco, y su armonía:
si tendré alguna mona? no, á fe mia,
porque esto ha sucedido,
y aun de nuevo me miro confundido,
supuesto que me he hallado
en el parage mismo que enterrado
estuve, y á la vista deste diablo,
Sube la cortina, y se descubre el cenador sin la fuente que estuvo en la primera Jornada, y Diana, y Felisarda sentadas en almohadas, Pedro, y Cesar en taburetes, y Nise cantando
de quien yo fui figura de retablo:
él me vuelve, y me saca;
mas porque no me dé con una estaca,
aun no diré, aquesta boca es mia,
pues no hay para un entierro cada dia.

Cant. Nis. Si brinca, si salta,
si corre ligero
por plantas, y flores
aquel arroyuelo,
sabed que le imito
con el pensamiento.

Ces. Sagrados cielos, ó he perdido el juicio,
ó en este instante en casa de Fabricio
estaba de los suyos acosado;
pero sin duda alguna me ha librado
Pedro, y como no dixe q̃ habia ido,
no se ha querido dar por entendido:
qué haré en tal confusion, y mas si miro
á Felisarda aqui? *Ped.* Puesto q̃ aspiro
á confundir á Cesar, y á Diana,
solo á fin que se logre la tirana
ira de mis rencores,
y añadiendo rigores á rigores,
hacer que mas se obligue á mi fineza
con el silencio, calle mi fiereza
el que le he libertado.

Cham. Ya, señor, que las gracias no te he dado,
ni tampoco á Diana,
de que salí de aquella corbicana,
donde, por mi tragedia,
qual degollado estuve de comedia,
hoy dartelas pretendo.

Nis. Hicieron harto mal, á lo que entiendo,
pues estabas gracioso monigote,
que parecias carantula de bote.

Dian. Pues ya el ardor del dia
con el sol cesa, Felisarda mia,
quieres q̃ aqueste cenador dexemos,
y á ese arroyo baxemos
á lograr lo que resta de la tarde?

Fel. Lo q̃ quisieres: en volcanes arde *ap.*
mi altivez, al mirar que está ceñida
á estar en Felisarda aqui fingida
mi cautela engañosa:
que aunque está la fineza desdeñosa
de Cesar, y motive su disgusto,
es bastante que yo no tenga gusto:
en mi el obedecerte es lo primero.

Ces. Disimular mis confusiones quiero, *ap.*
hasta pensar mejor lo q̃ hacer deba:
mal juzgais de mi amor.

Nis. No es cosa nueva
el hacer dengues ya los señoritos.

Ped. Pues mientras que vosotras los distritos
correis de esa frescura,
yo quiero divertirme en la espesura,
cazando, que á buscaros
al valle baxaré, pues que los raros
prodigios mios Don Raymundo alcanza,
y á buscarme ha salido: la esperanza
de q̃ le he de engañar he prevenido,
porque si no le engaño, voy perdido. *Vase.*

Dian. Gozando la frescura
á aquesa selva, donde el Mayo apúra
delicias, y primores,
haciendo ramilletes de sus flores,
iremos. *Ces.* Un abismo va conmigo.

Fel. Amado Cesar, por si así te obligo,
y mi cariño se une en dulce lazo::

Ces. Mandame, Felisarda.

Fel. Dame el brazo.

Ces. Dicha es bien peregrina.

Cha. Como estuve metido en la piscina,
todo soy sobrehuesos, y obstrucciones:
quanto va que me cuesta unas unciones? *Vase.*

Dian. Vamos. *Nis.* Ya te seguimos,
no hay vida como aquesta, pues reimos,
andamos, y comemos,
como con una mitra no acabemos.

Salen Don Raymundo, y Dominiquin.

Raym. Pues es esta parte en donde
le sucedió la extrañeza
á Fabricio, y mi discurso

soli-

ſolicíta hacer la prueba
de ſi es Pedro Vayalarde,
ſegun inferir ſe dexa
de tan raras inauditas
obſervaciones, y mueſtras,
ó algun eſpiritu impuro,
que ſu forma repreſenta;
quiero ver ::- mas hácia aqui
viene un hombre.

Al baſtidor Pedro.

Ped. Siendo fuerza
que ya contra mi ſe valgan,
por deſcubrir mis cautelas,
de armas, contra quienes yo
no puedo tener defenſa,
y conocido una vez,
ningun remedio me queda;
por ſi á eſte puedo engañar,
que es el que mas me deſea
deſcubrir ; ſalirle quiero
al paſo : Aqui, extratagemas
diabolicas: Señor,
qué fortuna ha ſido eſta?
quando buſcaros queria,
liberal la contingencia
eſta dicha me anticipa?

Dom. Era hora de que te viera,
amo mio de mis ojos?
O quantas miſas me cueſtas?
qué diſciplinas, y ayunos?
porque nunca acá volviera! *ap.*

Raym. Aunque ignoro con quien hablo,
mucho temo que las ſeñas,
de que es Pedro Vayalarde
acrediten mis ſoſpechas:
ved en qué ſerviros puedo.

Ped. En mucho, pues vueſtra ciencia
en todas las facultades,
la teologia entre ellas
es tan publica en el mundo,
que yo iba á valerme della,
para ſalir de mil dudas,
que me afligen, y atormentan;
y para que no dudeis
quien vueſtro favor merezca,
yo ſoy Pedro Vayalarde.

Dom. Ya le dió la pataleta.

Raym. Vos Vayalarde? *Ped.* Si acaſo
las notables extrañezas,
que contadas por el vulgo
diferentemente ſuenan,
hacen que, oyendo mi nombre,
os admireis, por ſi yerran
mis deſignios, vueſtro amparo
iba á buſcar, pues no ciega
mi ignorancia profeſar
eſta habilidad quiſiera,
ſi ſe comete pecado,
por ventura, de exercerla;
pues, como ſabeis, un pobre
Paſtor fuí, y eſtas materias,
ſi los ſabios las alcanzan,
los rudos no las penetran.

Ray. Valgame el cielo! á eſte hombre *ap.*
ſin duda alguna le ciega
el demonio, como es
ſu humilde naturaleza
tan ruſtica, que no alcanza
el que pecado ſer pueda
lo que obra, y á ſu ruina
por ſu ſencillez le lleva:
aqueſto ya es otra coſa.

Dom. Quanto va que ſe la pega *ap.*
á mi amo, y con tanto naſo,
como decimos, le dexa?

Ped. Por eſtas razones, y otras,
que ya vueſtra gran prudencia
las ſabrá, y que perſeguído
de Fabricio, la aſpereza
deſtos ſotos huyo, quiero,
canſado de tan adverſa
fortuna, que me digais
ſi cometo alguna ofenſa
contra los hombres, y el cielo
en el uſo deſta ciencia;
y ſi acaſo la cometo,
deteſtaré al punto de ella;
(qué hable de arrepentimiento *ap.*
quien

quien no es capaz se arrepienta!)
y emendado de mis yerros,
que vuestro amor interceda
con Fabricio, me perdone,
y en tranquila quietud vuelva
á gozar la libertad
de mi casa, y de mi hacienda,
que aunque es un pobre ganado,
bastará á que me mantenga.
Raym. Lastima me ha dado oiros;
y porque emendar quisiera
vuestra vida, y vuestros yerros:::
Dom. Ha, señor, que te la pega. *ap.*
Raym. Lo primero que os advierto,
es, que no solo se peca
siempre, que en virtud de pacto,
de conjuro, ó magia negra,
se obra, sino que son casos:::
Dom. Como si él no lo supiera. *ap.*
Raym. Reservados. *Ped* Qué ignorancia
es la mia tan grosera!
y porque quiero (ilustrando
vuestra ciencia á mi rudeza)
emendarme, y que mis yerros
en aciertos se conviertan,
que le pidais á Fabricio
que me perdone quisiera.
Raym. Yo lo ofrezco, y con eso
cesarán vuestras tragedias,
y acabarán sus pesares.
Dom Ha, señor, que te la pega.
Ped. Pues para que vos podais,
en perfecta inteligencia,
desuadir que el obrar mio
depende de magia negra,
sino de una natural
filosofia secreta,
que por optica unas veces,
y otras por virtud de yerbas,
y piedras, en que hay arcanos
de la gran naturaleza.
Para desengaño vuestro
os suplico que hagais cuenta
de que soy un hombre que
tiene amor á las riquezas,
á la hermosura, á la fama,
y á otras cosas como estas,
y vereis quan facilmente
sin pacto se os manifiestan,
corporeas al parecer,
y agradables todas ellas.
Raym Sin pacto como? *Ped.* Aplicando
al cristal la vista vuestra
del pequeño telescopio,
que os doy; tomadle, y no tema
vuestro entendimiento, que haya
supersticion, sino cierta
magnetica virtud de otras
qualidades bien compuesta;
no son sino invenciones mias *ap.*
infernales, y perversas.
Raym. Bien puede ser que artificio
natural todo ello sea,
y del modo que hay espejos
ustorios, con que se queman
cosas, que estan muy distantes;
otros que las representan
cercanas, aunque estan lejos,
todo ingeniosas ideas
de los hombres estudiosos,
que este lo mismo á ser venga.
Ped. Qué estais dudando? no hay pacto
alguno. *Raym.* Como así sea,
yo haré observacion de como
lo que me decis ser pueda.
Dom. Qué sueño tan majadero
me amodorra!
Ped. A la violencia *ap.*
de espiritus invisibles,
que adormecen tus potencias.
Dom. No puedo mas: á coché *Echase.*
Dominiquin. *Ped.* Quanto veas
soñaras, de modo que
Don Raymundo no lo entienda:
vamos, señor. *Raym.* Digo que
(ya esto examinarlo es fuerza)
no habiendo pacto, no sé
como tal hacerse pueda.

Ped.

Ped. De esta suerte: há del hermoso
espacio de esta floresta,
cuyos amenos pensiles
el Sol dora, y Flora riega.
Muf. Qué mandas? qué ordenas?
Ped. Que mostrando aquese monte,
que en tus entrañas se hospeda,
le enseñes á Don Raymundo
quanto todos apetezcan.
Muf. Ya á tu voz obedientes
abortan su aspereza.
Raym. Esto puede ser sin pacto?
Ped. Ya tu verás su experiencia,
pues secreto natural
es solo. *Dom.* Que te la pega. *ap.*
Raym. Mucho dudo lo que miro,
pues rompiendo por la tierra
los senos, ver se permite

Va subiendo un monte poco á poco, coronado de arboles muy hermosos, y en medio de él una gruta, en que viene la Ciencia con una montera como pintan á Mercurio con alas, trae en una mano un espejo, y en otra una hacha.

un monte, á quien encopetan
de rudos troncos las bastas
hojas, y verdes cortezas.
Muf. Ya á ver lo que quieres,
dexando la esfera,
salimos á ver
lo que nos ordenas.
Ped. A ti, pues la Ciencia eres,
en fin, como la primera
basa, donde se conocen
las razones por su esencia,
bien ese espejo lo explica,
ó esa luz lo manifiesta,
que á Don Raymundo le ilustre
de ingeniosas agudezas:
pues qué mas plausible gloria,
como ser grande en las ciencias?
Cant. la Cienc. Sí haré, pues soy aquella
luz, que todo lo alcanza, y lo penetra.
Ped. Si quieres que la Hermosura,
la Fortuna, la Riqueza,
y la Alegria te sirvan,
tan igualmente halagueñas,
que no halles á su halago,
qual, amigo, es la primera;
llega á lograr sus delicias,
pues á tu arbitrio dispuestas
estan; y por si se obligan
aun mas tus ojos con verlas,
las entrañas de ese monte
en sus senos las hospeda.
Si este engaño no le vence, *ap.*
y á su atencion no le ciega,
mucho temo mi desdicha.
Cant. el 4. Ya á servirte dispuestas
Fortuna, Hermosura,
Alegria, y Riqueza
estan, porque logres
el gozar dellas.

Con este quarto se ha abierto el monte en dos hojas, quedando quatro pabellones, debaxo de los quales estarán la Hermosura, la Riqueza, la Fortuna y la Alegria: la Riqueza con una corona en la mano, y una guirnalda en la cabeza: la Hermosura con otra guirnalda de lirios, y un dardo en la mano, y un espejo en la otra: la Fortuna con una rueda dorada en la mano, y vendado el rostro.

Dom. Ay, señor mio, qué joyas,
qué galas, y qué preseas,
y sobre todo, qué mozas!
Ha cuerpo, qué te revelas! *ap.*
Raym. Valgame el cielo! terribles
luchas padece la idea.
Dom A Don Raymundo estas cosas, *ap.*
si no le obligan, le tientan.
Ped. Don Raymundo, no te agrada
en que jubilos, y fiestas
esa risueña hermosura
te brinde en flores diversas?
No te arrastra esa beldad,
que aquel divino arpon flecha,
haciendo mienta el halago

los rigores de ſaeta?
Los abundantes teſoros,
que te dedica halagueña
eſotra, no los codicias?
pues no hay mayor bien, q̃ aſcienda
la Fortuna, quantas dichas
en lo inſtable de ſu rueda
inconſtante á todos tuvo,
fixa á ti no te franquea?
El, y el 4 Pues por qué deſdeñas
Fortuna, Hermoſura,
Alegria, y Riqueza?
Ped. Y ſobre todo, eſa hermoſa
Ninfa, á quien el ayre hoſpeda,
candido ayron, que las vidas
las hace vivir eternas:
eſa, que es la Fama, bien
aqueſe clarin, que alienta,
lo publíca, voz que en todo
quanto el orbe incluye ſuena.
Baxa la Fama en una aguila, con un clarin en la mano, y en la otra una hacha, y ſe pone ſobre el monte.
Cant. Fam. Logra en mis aplauſos
el hacer eterna
tu eſtatua en mi templo,
tu pluma en mi esfera.
Ped. Todo quanto miras puedes
lograr, pues á tu obediencia
todo rendido ſe humilla,
todo poſtrado te eſpera.
Raym. Qué es eſto? yo puedo ſer
ſabio, y obtener grandezas,
ſin el rigor del eſtudio,
ni el afan de poſeerlas?
Ped. Eſo dudas? No lo ves?
Oye de aquella belleza
las clauſulas, con que dulce
te llama, y te galantea.
Cant. Herm. Vén, vén, donde prendan
dos vidas los halagos de una ſaeta.
Raym. Cielos, un volcan el pecho
tan dulcemente le quema,
que muriendo de la llama,
aun apetece la hoguera.
Dom. La moza es como unas natas: *ap.*
ha cuerpo, qué te revelas!
Ped. Atiende quan delicioſas
ſon aqueſas opulencias:
qué triunfo no han conſeguido
el poder de las riquezas?
Cant. Riq. Pues todas tu ofrenda
ſerán, pues podrás
feliz uſar dellas.
Dom No hay coſa como el dinero: *ap.*
hay codicia como eſta!
Ped. Y en fin, ſi Fama, Hermoſura,
Fortuna, Alegria, Ciencia,
y Riqueza te convidan
á que goces ſus grandezas:::
El 4. *y Ped.* Dinos á qué eſperas,
que á gozar de todas
ſus dichas no llegas?
Dom. Mi amo cayó en la trampa. *ap.*
Raym. Pero qué es eſto? así ciega
una aleve fantasía
mis ſentidos, y potencias?
Donde, entendimiento, eſtás,
que arrebatado de aqueſtas
mentidas ſofiſterias,
ſe me perturbó la idea?
Si pienſas, aſpid aſtuto,
ſi juzgas, cauta ſirena,
que tus venenoſas voces
han de morder mis orejas,
te engañas. *Ped.* Qué es lo que dices?
pues qué por ventura pienſas
que dañado genio ſoy?
ſi haces tal juicio, lo yerras;
no ves, que ſoy Vayalarde,
y que en virtud de mi ciencia
obro eſtos prodigios?
Deſpierta Dominiquin.
Dom. Y eſo,
ſino me mienten las ſeñas,
lo aſeguro yo, aunque tengo
la viſta á la vizcorneta.
Raym. Ya sé quien eres, y sé
que

que tu malicia la mesma
forma suya tiene, y hace
tantos asombros con ella;
y asi supuesto que ya
he conocido son esas
apariencias engañosas,
aprehensiones con que tientas
á los humanos, y que
á pesar de tu soberbia
sé que el poder, que la piedad
del Altisimo dispensa
á sus ministros, yo iré
adonde algunos, en fuerza
de exorcismos, y sagrados
conjuros, con tal violencia
te aflijan, que á su precepto,
como bruto, como bestia,
que eres de mar, y en la forma
que estás, y que representas
al difunto Vayalarde,
aprisionado aparezcas,
donde, mas que horror, escarnio
seas de los que te vean. *Vase.*
Ped. Oye, escucha; pese á mi,
que obedecer será fuerza!
Dom. Ay señores, por los ojos
hecha á azumbres las hogueras.
Ha perro, ya, ya verás
qué zurribanda te espera.
Ped. Hombre vil. *Dom.* Nihil es neutrum,
fugite partes adversas. *Vase.*
Ped. Cómo esto tolerais, furias?
mas ya que escusar no pueda
el conjuro, que á pedir
Don Raymundo á toda priesa
va á que me obligue quien puede
por su alta dignidad; mientras
se me impone, á mis enojos
tiemblen agua, viento, y tierra,
diciendo á los elementos
el horror de vuestras quejas.
El, y Musica. Ardan los montes,
lloren las peñas,
sientan los riscos,
bramen las fieras,
todo se acabe,
y todos mueran. *Truenos, y desaparece.*
Salen Fabricio, Felisarda, y Lesvia.
Fabr. Pues lo apacible del dia,
y el ver, que no ha parecido
Don Raymundo, causa ha sido,
que hácia la ermita me guia,
por si en su fabrica hermosa
acaso ha estado ocupado,
para salir del cuidado,
y rezar á la gloriosa
Imagen del Crucifixo,
vamos, hijas, al momento,
donde venerarla intento,
y verle; porque me dixo,
que la fabrica ha parado,
y haberle visto tardar,
me ha dado que sospechar.
Fel. Pierde, señor, el cuidado,
que algun devoto habrá ido
quizás á alguna promesa,
y será la causa esa
de que se haya detenido.
Lesv. Ya, señor, muy cerca estamos,
y del cuidado saldremos,
pues ya sus fabricas vemos.
Los 3. Pero, cielos, qué miramos!
Un gran concurso se advierte,
segun se permite ver
desde aqui. *Fel.* Qué podrá ser?
Lesv. Pues dilata el detenerte
salir de la confusion,
aceleremos el paso,
para saber de tal caso
qual puede ser la razon.
Sale un Criado.
Criad. Señor, á buscarte he ido,
y no habiendote encontrado,
de tu casa noticiado,
como hácia aqui habiais venido,
vine á ver si te encontraba,
pues Don Raymundo me envia
á buscarte. *Fabr.* Y qué queria?
Criad. El decirte como estaba
todo Salerno llamado,
de que á Vayalarde ha preso,
esperando un gran suceso
en la ermita.
Los 3. Qué he escuchado!
Criad. Pero lo dirá mejor,
puesto que á su vista estamos,
el suceso. *Lesv. y Fel.* Qué miramos!
Fabr. Quien vió extrañeza mayor!
Descubrese el sepulcro, como se empezó la Comedia, y atado contra el sepulcro á Vayalarde, y salen todos.
Ces. Siguiendo á Pedro he venido,
mas

mas alli á Fabricio veo:
disimulado en la gente
he de esperar el suceso.
Dian. Nise, no ves á mi esposo?
Nis. Calla, porque alli está el viejo
del Gobernador. *Cham.* No ven
ustedes al hechicero
amarrado á una cadena?
ha cito, roe ese hueso.
Fabr. A qué extrañeza :::
Fel. A qué asombro :::
Lesv. A qué notable portento :::
Los 3. Nos convocais? *Raym.* Atendedme,
moradores de Salerno,
oireis el mas raro caso,
mas inaudito, y mas nuevo,
que escucharon las edades,
y todos los siglos vieron;
y porque lo oigais mejor
del que del asombro es dueño,
á fuerza de poderosos,
irresistibles apremios
de eclesiasticos ministros,
vedle en forma humana preso,
amarrado á una cadena
por castigo, y por desprecio.
Nis. Ay señores, que le tienen
atado por el pescuezo
como borrico al establo.
Cham. Asi me tuvo él por cierto
quando empanado en la tierra,
tuve encaxonado el cuerpo.
Dian. Cielos, á tan grande asombro
toda soy un vivo yelo:
mi esposo arreojado? como,
ay de mi! qué será esto?
Ces. Pedro de esta suerte! *Fel.* Inmovil
piedra animo. *Lesv.* Aun el aliento
condensa la admiracion.
Fabr. No sé que pueda ser esto.
Raym. Qué te detienes? no hablas?
Ped. Ya á mi pesar obedezco.
Yo (con que enojo lo digo)
no soy, enemigos, Pedro
Vayalarde, porque soy:-
Tod. Qué escucho? *Ped.* Un dañado genio
que á perturbaros á todos,
fingiendo aparente cuerpo
del que de aquese sepulcro
no faltó (de rabia muero),
á todos he confundido:
Y pues al sagrado eco
de los ministros de Dios
no resisten fingimientos
diabolicos; á pesar
de mi furia le obedezco.
Sube el sepulcro; undese Pedro, y sale el Demonio como al principio.
Unos. Qué prodigio! *Otros* Qué extrañeza!
Otr. Qué confusion! *Cham.* Qué embeleco!
Raym. Y porque veais, que la astucia
de aquese enemigo fiero
ha sido tan engañosa,
que sin saber, segun ellos
han dicho, por qué motivo
mil embarazos tuvieron
el Dominiquin, y otros,
de ir á ver si acaso el centro
de se sepulcro ocultaba,
como ahora vereis á Pedro,
descubridle, para que,
quando no fuera tan cierto
lo que visteis, lo acrediten
ojos, y oidos á un tiempo *Descubrese.*
Todos. Caso peregrino! *Ces.* Pues
á vuestras plantas yo puesto,
ya que veis fueron motivo
sus engaños de mis yerros,
que me perdoneis os pido.
Fabr. Sí haré, Cesar, y os ofrezco
á Felisarda. *Fel.* Qué dicha!
Dian. Y yo tambien prosiguiendo
iré el deseo, y el logro
de morir en un convento.
Fabr. Y si aquesta ficcion,
verisimil pensamiento,
algun aplauso consigue
del Auditorio discreto.
Todos. La Tercera Parte acaba
del Magico de Salerno.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.